

Análisis

Etiopía y Kenia ante el cambio geopolítico del Cuerno de África: análisis de sus intervenciones militares en Somalia

MOHAMED ABDILLAHI BAHDON

Doctorando en Sociología de la Educación, Universidad de Murcia

Desde la guerra fría hasta nuestros días, hay ciertos conflictos políticos cuya dimensión está bajo control, como es el caso del conflicto israelí-palestino, en el que la diplomacia produce discursos y grupos de reflexión como el Cuarteto de Oriente Próximo –pro-israelí– o como el caso del Sahara Occidental, donde la comunidad internacional no consigue organizar un referéndum. ¿Se puede decir lo mismo en el caso del conflicto interno en Somalia? Dura desde 1991.

Comparando el Estado a un organismo, la unidad de los elementos que lo componen, y la regulación de los conflictos internos y externos, nos llevan a una reflexión sobre su futuro. En el caso de la República de Somalia, estos elementos son principalmente su población, homogénea en su composición: el 100 % de sus habitantes comparte la misma lengua, la misma cultura y la misma religión. Es uno de los países africanos en que había un sentimiento nacional antes de la formación del Estado moderno. Prueba de ello, es la reunificación de las colonias británica e italiana en julio de 1960. Pero el proyecto de sus promotores iba más allá de estos dos territorios, e incluía otros espacios somalíes bajo otras soberanías, como Oga-dén (en Etiopía), la provincia del Norte-Este de Kenia y la República de Yibuti. Por eso, eligieron la estrella como símbolo en la bandera del Estado poscolonial, porque representa los cinco territorios donde viven los somalíes.

En la opinión pública de los países occidentales, pero también en la de los de África, Somalia es vista desde la caída del régimen militar del general Mohamed Sayad Barre y la guerra que azota dicho país como un ejemplo de Estado fallido. Pero, ¿el Estado es fallido solamente cuando desaparecen las instituciones?

Una cierta visión reduccionista se impone a la hora de analizar la situación somalí desde hace 20 años. No es el objeto de esta reflexión, pero para abrir el debate nos parece importante encuadrar la situación actual en el contexto del Cuerno de África desde los años sesenta y sobre todo del enfrentamiento ideoló-

gico y militar entre Estados Unidos y la URSS. Sin olvidar las capacidades de los dirigentes de esta región, que han favorecido más los intereses de sus grupos que el interés general de los Estados y de los pueblos que representaban (Marchal, 1993).

Cada crisis tiene fechas relevantes tanto en lo político como en lo social. En el caso de Somalia, una fecha clave es el año 1990. La población de la capital se subleva contra el dictador, manifestando así su rechazo a su política de represión y a la crisis socioeconómica. Pero por más grande e importante que sea, una manifestación de ciudadanos nunca puede ser determinante si no hay una debilidad del régimen autoritario; éste nunca se apoya sobre la legitimidad popular, sino que gobierna una población oprimida. El fin de una dictadura no es un punto tan importante, pero sí que es relevante estudiar cómo se desarrolla su caída.

Desde hace más de dos décadas, se han publicado reflexiones valiosas a nivel académico, se han organizado varias cumbres y encuentros tanto regionales e internacionales como nacionales para encontrar teóricamente una solución al conflicto interno somalí. Un conflicto que ha tenido impactos regionales.

El objetivo de esta modesta reflexión no es repetir lo que ya se ha publicado sobre este país, sino introducir un punto de vista o un análisis diferente del conflicto somalí. En efecto, las intervenciones militares de sus principales vecinos, Etiopía y Kenia, y el conflicto entre los regímenes de Etiopía y de Eritrea desde la guerra de 1998, nos llevan a reflexionar sobre el conflicto interno de otra manera. Ya no es solamente un conflicto que opone a los diferentes grupos nacionales, como en 1991, a los jefes de la guerra, a los grupos armados, sino hay que tomar en consideración, por una parte, una evolución política interna de la Somalia del Sur –porque prácticamente se ha superado la separación de facto de Somalilandia¹ del conjunto– y los intereses que persiguen los gobiernos etíope, eritreo y keniano, relacionando la nueva configuración de las relaciones políticas entre los estados del África del Este desde la independencia del Sudán del Sur y su conflicto fronterizo con Sudán y la cuestión de la explotación del petróleo sur sudanés.

Por otra parte, desde 2001, el Cuerno de África es una región donde el gobierno estadounidense lleva a cabo teóricamente la lucha contra el terrorismo internacional. Sin lugar a dudas, el conflicto somalí se ha regionalizado tanto por los diversos intentos de resolución como por la expresión de las oposiciones entre las políticas de los estados de esta región. En la primera parte de esta reflexión partiremos de la nueva configuración y situación estratégica del Cuerno de África para presentar de otra manera la cuadratura de la cuestión somalí. Para ir más allá de una cierta presentación de este conflicto, en la segunda parte abordaremos las intervenciones militares de los dos grandes países de la región, enfocándolas en el liderazgo regional que protagonizan Etiopía y Kenia.

Al final de la guerra fría, el Cuerno de África perdió el interés que tenía antes; sus regimenes tenían el apoyo de Occidente: Etiopía y Eritrea, por Estados Unidos, y Yibuti, que fue siempre un aliado de Occidente con una base militar francesa desde 1977. El conflicto somalí no representaba un problema grave para la seguridad de Occidente.

Pero esto es una visión cortoplacista para entender un Estado, que ha pasado en poco tiempo del colapso a la desintegración; que se convirtió en un lugar donde actúan libremente los nuevos actores de la escena internacional: los grupos terroristas. Es también un lugar donde se enfrentan los estados de la región. De repente, en 2001, el Cuerno de África recobra su posición estratégica y la defensa de los intereses de Occidente. La aparición del último Estado africano, el Sudán del Sur, ha mantenido la inestabilidad política.

La principal consecuencia de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York es la vuelta de Estados Unidos al Cuerno de África, no para combatir otra potencia como durante la guerra fría, sino como actor que lucha contra el terrorismo internacional en una región en la confluencia del mundo arabo-musulmán y africano, que ocupa una posición estratégica. En esta lucha, Estados Unidos necesita apoyo, sobre todo material (la instalación de una base militar de observación de los movimientos terroristas), por parte de los países de esta región. Así, para perseguir no solamente a los terroristas, que huyen de los ataques de la fuerza, liderada por Estados Unidos en Afganistán desde octubre de 2001, pero también detener o matar a los responsables de los atentados contra las embajadas estadounidenses en Dar Es Salam y Nairobi, en agosto de 1998.

Desde el principio, la diplomacia se ha apoyado sobre dos países de la región: Etiopía y la República de Yibuti. Históricamente, Etiopía fue un aliado de Estados Unidos desde los años 1940 del siglo pasado. Según los autores del libro *La Corne de l'Afrique. Questions nationales et politique internationale*, las razones son: "su prestigio de primer país africano a obtener la independencia y ser miembro de la ONU, su función de estabilización en el seno de la Organización de la Unidad Africana, su política anticomunista, su rol en la defensa del Medio Oriente, su religión cristiana, que le acerca a Occidente y, en fin, la existencia de una base estadounidense de comunicación cerca de Asmara (Eritrea, cuando era una provincia)." 2

Los 20 años de inestabilidad y de anarquía en el centro y sur de la ex República Democrática de Somalia y los diferentes intentos de reconciliación –tanto de iniciativas entre somalíes como de la mediación de países vecinos y organizaciones internacionales– han creado otro paisaje político. Los actores políticos han cambiado, los señores de guerra del principio de la crisis ya no están en el centro de la vida política y social.

En los análisis sobre la situación de Somalia, o al menos en las dos partes donde hay enfrentamientos entre grupos armados, no se hace énfasis sobre un cambio de dirigentes o actores en las negociaciones intersomalíes y en las que median los países vecinos u organizaciones regionales (IGAD) e internacionales (ONU, Liga Árabe). El conflicto en la sociedad somalí segmentada del

que hablan algunos autores, como Gérard Prunier, no es un factor determinante de la cultura somalí que sirva para explicar la situación que vive el país. No se puede descartar en la cultura, el contacto y la imposición de modelos de organización y la reacción de una cultura política que está sometida a cambio. Pues en 20 años de guerra, esta parte de Somalia ha experimentado cambios sociales y políticos: la guerra llevada a cabo, en primer lugar, por los señores de la guerra en 1991, ha abierto un espacio en el que nuevos actores pueden tener una presencia en el espacio político. Así, se ha pasado de jefes de la guerra a jefes de milicianos musulmanes relacionados con el terrorismo islámico. Pero no podemos reducir el cambio solo a éstos: hay otros actores de la sociedad civil. Muy poco conocidos en el exterior, porque no ocupan espacio en las informaciones publicadas sobre dicho país.

Un cierto cansancio de los enfrentamientos armados y el control del tráfico de armas hacia Somalia han tenido un impacto, menor, en la situación política y la reflexión de algunos líderes políticos.

UN CIERTO CAMBIO DE LA ÉLITE POLÍTICA SOMALÍ

En septiembre de 2012, el Parlamento, constituido de 275 miembros, ha elegido un nuevo presidente, el tercero desde los años 2000. Hubo 25 candidatos, todos hombres. En la segunda vuelta fue elegido Hassan Cheik Mahamoud frente al presidente saliente, con 190 votos a favor contra 79 de su adversario. Como es costumbre desde unos años, un mes después ha nombrado a su primer ministro, para la repartición del poder ejecutivo. Fue una sorpresa para muchos observadores de la política somalí.

¿Quién es Hassan Cheik Mahamoud? Es un universitario, fundador de una universidad y profesor de tecnología en la Universidad nacional de Somalia en Mogadiscio. No fue ministro en ningún Gobierno del general Mohamed Syaad Barre, no ha participado, ni ha apoyado ningún grupo político o armado. Es un activista próximo al partido Al Islah, que, según los especialistas, comparte la ideología de los Hermanos Musulmanes de Egipto. Es más independiente políticamente y abierto al diálogo con todos los actores de la vida política y social del país. Su pasado y su neutralidad compensan la falta de experiencia de gestión. Marcando su diferencia con otros dirigentes políticos de los últimos años, ha nombrado un Gobierno con presencia de mujeres en puestos relevantes: como viceprimera ministra y en Asuntos Exteriores. Es la primera vez que las mujeres participan en un Gobierno somalí desde la caída del general Syaad Barre. Sobre 10 miembros del nuevo Gobierno son mujeres: la ministra de la Función Pública y la de Asuntos Exteriores, que es también viceprimera ministra, Fowzia Yusuf Hadji Adan. Originaria de Somalilandia, pertenece a la diáspora somalí. Por simbólica que sea la designación, como reconocía ella misma, refleja al menos un cambio en la clase política.

¿Por qué las mujeres no pueden participar en la pacificación del país y la estabilidad que necesita el pueblo somalí? Han desempeñado un papel importante en algunas cumbres o reuniones



de reconciliación, sobre todo la Cumbre de Arta (Yibuti), en agosto de 2000. Asha Hagi, presidenta de Save Somali Women and Children, que creó en 1992, luchó por dar voz a las mujeres al crear el 6º clan, mostrando su oposición a los jefes de clan opuestos a la presencia de las mujeres en los encuentros sobre Somalia. Universitaria de formación, activista contra la ablación genital, reside en Kenia en rechazo a la invasión militar etíope de 2006. Fue galardonada con el Premio Nobel Alternativo en 2008. Desde 2012 es miembro del Parlamento Federal de Somalia.

La no resolución del conflicto somalí oculta otros intereses de los países limítrofes, y particularmente de Etiopía, Eritrea y Kenia. La rivalidad entre estos países se juega en Somalia, sobre todo por el control de las zonas consideradas estratégicas para su política nacional.

LA RIVALIDAD ENTRE ETIOPÍA Y KENIA

Los gobiernos de Etiopía y Kenia han sido actores de la reconciliación entre los grupos somalíes. Por decisión de la cumbre de presidentes y jefes de Gobierno de la organización regional, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD, en sus siglas en inglés) tanto Etiopía como Kenia han acogido encuentros sobre Somalia desde los años noventa hasta la llegada de los Tribunales Islámicos en 2006. Por la inseguridad de Mogadiscio, Nairobi ha sido la sede del Gobierno y del Parlamento. Su provincia del Noreste, habitada por población somalí, alberga el campo de refugiados más grande de África, Dadaab, con 140.000 personas.




Si durante un cierto tiempo, la interpretación del conflicto se ha limitado al análisis del enfrentamiento de los diferentes clanes que componen la sociedad somalí, a partir de los años 2003 y 2004 esta visión cambia y deja al descubierto una oposición de las diplomacias –la defensa de los intereses nacionales– de los estados de la región, particularmente de Etiopía, Eritrea y Kenia, y la lucha contra el terrorismo internacional, liderado por Estados Unidos. Por parte de estos tres países, se instrumentaliza el conflicto somalí, tanto por razones de política interna como regional. Uno de los elementos de esta instrumentalización son las intervenciones militares. Etiopía ha intervenido a petición del Gobierno Federal de Transición (GFT) en diciembre de 2006, permitiendo a las frágiles instituciones mantenerse y alejar, de momento, la amenaza yihadista lanzada por los Tribunales Islámicos. Pero más que una demanda de un Gobierno que controla pocas zonas de la capital, Etiopía perseguía su propio objetivo: no tolerar en su frontera sur la presencia de movimientos separatistas armados³. Pero ya en los años noventa había grupos islamistas, pero sin que hubiera esta política nacional por parte de Estados Unidos porque no constituían una amenaza para la potencia global. Sin embargo, Etiopía y Somalia han sufrido ataques en sus respectivos territorios. Tal lucha necesita apoyos regionales y locales. Así, el régimen autoritario etíope, formado por rebeldes tigrinos del norte de Etiopía, apoyado por Estados Unidos desde 1991 al derrocar el régimen de Mengistu Hailé Miriam, se ha posicionado como un aliado seguro para Washington.

Después de la ocupación de Afganistán, Somalia era, según algunos especialistas, el segundo objetivo de Estados Unidos en su política de lucha contra los grupos terroristas. El interés estraté-

gico del Cuerno de África se remota a la época de los faraones. En la actualidad, existe una cierta manipulación de los especialistas sobre el conflicto interno somalí y las intervenciones extranjeras. A partir de 2006, la intervención etíope ha dado otra dimensión al conflicto somalí. El año 2011 está marcado por la intervención militar keniana en el sur de Somalia: el Ejército de Kenia emprendió una operación militar llamada “Linda Chi”, oficialmente para combatir los Al Shabab⁴. Su intervención militar en Somalia no es para apoyar al Gobierno Federal de Transición, como las llevadas a cabo por Etiopía⁵ en 2006 y 2011, sino teóricamente en reacción a la toma de rehenes de dos cooperantes en el territorio keniano por Al Shabab.

Con sus intervenciones, los dos países han violado la resolución 1725⁶ del Consejo de Seguridad, que prohíbe a cualquier país vecino intervenir militarmente. Paradójicamente, no hubo críticas del secretario general de las Naciones Unidas a estas intervenciones. El ministro de Seguridad Interior de Kenia, George Saitoti, ya afirmaba en 2010: “Nuestra seguridad nacional está comprometida por graves amenazas de terrorismo, no podemos tolerar que esto se produzca. Esto significa que vamos a perseguir a los enemigos, se trata de los Al-Shebab, donde estén”⁷. Kenia ha recibido el apoyo del Gobierno estadounidense y de Israel. Ha sido víctima de los atentados contra la embajada estadounidense, en agosto de 1998, y un hotel en Mombasa, en 2002. Los grupos terroristas regionales han atacado los intereses económicos de Israel, que es, naturalmente, un socio clave en la lucha contra el terrorismo en el Cuerno de África.

•6•
 Más que un conflicto local, con el tiempo la crisis somalí constituye un terreno de confrontación de intereses tanto de los actores regionales – Etiopía, Eritrea, Kenia y Yibuti– como exteriores – Europa y Estados Unidos– por controlar los recursos de dicho país. En siglo XXI no hay guerras de liberación, sino conflictos armados por el control de los recursos y posiciones estratégicas, como la guerra injusta de la Administración Bush en Irak en 2003 con la falacia de que Sadam Husein estaba consiguiendo armadas de destrucción masiva. Desde 2001, es considerado como un país donde se refugian los terroristas, huidos de los bombardeos de Estados Unidos en Afganistán y de Irak entre 2001 y 2003, final de la guerra de Bush. Las intervenciones de Etiopía y de Kenia, respectivamente en 2006 y 2011, plantean cuestiones a cualquier investigador: ¿por qué intervienen en 2006 y 2011? El grupo islamista controla la zona sur fronteriza con Kenia, y desde el puerto estratégico de Kismay puede apoyar grupos somalíes del Ogadén. ¿Qué capacidades militares tienen Etiopía y Kenia para hacer frente a una milicia que recibe apoyo de algunos sectores de la población? ¿Sus ejércitos están bien preparados en una guerra no convencional con un grupo terrorista? Son intervenciones que han recibido apoyos no solamente de Estados Unidos⁸, sino también de otros países como Francia⁹.

A parte del paréntesis del régimen comunista, entre 1977 y 1991, Etiopía fue siempre un aliado de Washington. Ha recibido ayudas militares y económicas tanto en la época del emperador Hailé Selassié (1930-1974) como a la llegada al poder de una rebelión marxista, liderada por el ex primer ministro Meles Zenawi. Esta alianza se ha reforzado desde 2001, usando como elementos la reli-

gión de los líderes políticos del Estado etíope (cristianos ortodoxos) frente a otros países musulmanes (Somalia y Yibuti), salvo Kenia. Antes de la instalación de una base militar estadounidense en Yibuti en 2002, ya había instructores militares estadounidenses para modernizar y mejorar las capacidades de reacción ante actos terroristas. Y como la pequeña república vecina, Etiopía es uno de los países en que Estados Unidos tiene una base de aviones no tripulados, los famosos drones, en Arba Minch. Ni Etiopía ni Kenia participaban en la misión de las Naciones Unidas Amisom antes del año 2010. Amisom, creada en 2007¹⁰, está principalmente compuesta de militares de Uganda, con 6.223 efectivos, y de Burundi, con 5.432. Yibuti ha desplegado un contingente de 960 militares en diciembre de 2011, una cantidad que el presidente de dicho país ha prometido aumentar. Hay policías que integran en las fuerzas de la Amisom, procedentes de varios países africanos¹¹.

Etiopía y Kenia han sufrido las amenazas de los grupos islamistas somalíes. Los gobiernos de los dos países han decidido optar por la salida militar para evitar la extensión de estos grupos en sus regiones fronterizas con población somalí.

LA OPCIÓN MILITAR PARA LA DEFENSA DE LOS INTERESES NACIONALES

Más allá de un supuesto apoyo al proceso de paz y al Gobierno Federal de Transición, hay intereses nacionales que surgen en la nueva configuración política del Cuerno de África. Al analizar las intervenciones militares, que han llevado a cabo Etiopía y Kenia en los últimos años, se puede observar, por una parte, la defensa de los intereses nacionales y, por otro, el liderazgo regional entre los dos grandes países de la IGAD: Etiopía y Kenia, sin olvidar a Eritrea, que no comparte frontera con Somalia. Roland Marchal (2007) las resume con esta expresión: “Hay que saber crear miedo a Occidente para evitar las cuestiones”. Este autor habla de una intervención militar etíope-estadounidense en 2006. Sin la ayuda militar de Estados Unidos, y particularmente de la información de los satélites sobre la posición de los grupos terroristas, era difícil intervenir militarmente.

Tanto Etiopía como Kenia intentan crear zonas de Somalia bajo su control. Por ello, cuentan con el apoyo de pequeños grupos en contra de Al Shebab. Así, Etiopía aporta apoyo logístico y político a Ahlu Sunna wal Jamaa. A Etiopía no le interesa la reunificación entre Somalilandia y el resto de Somalia, ya que ha reconocido la independencia de Somalilandia. Es estratégica para sus exportaciones e importaciones, con el fin de no depender siempre del puerto de Yibuti. En cuanto a Kenia, todo apunta a que está buscando una “zona tapón”, sin el control de las milicias Al Shebab ni de Etiopía. El portavoz del Gobierno keniano, Alfred Mutua, reconocía este objetivo, al afirmar: “Nuestro objetivo es simplemente despejar la zona de la presencia de Al Shebab y, como país, lo que nos interesa es que Somalia sea estable, y apoyamos que esté unida. A nosotros no nos importa si después el Gobierno de Somalia decidiera establecer esta región autónoma¹². Azania es una región de Jubaland, fronteriza con Kenia, cuyas principales ciudades estratégicas son Gedo, Lower Juba, Midle Juba, Kismayo –ciudad portuaria– y Ras Kamboni. Tiene un presidente, Mohamed Abdi Gandhi, que fue un ex ministro de Defensa de la República de Somalia. Es importante para Kenia controlar esta región no solamente por la proximidad de su provincia somalí, sino también



por sus proyectos de desarrollo.

El otro elemento a tomar en consideración en la nueva configuración política de la región es la independencia del Sudán del Sur, en julio de 2011. Su acceso a la soberanía internacional reaviva los conflictos existentes, como las tensiones entre Eritrea y Etiopía y Eritrea y Yibuti¹³. La independencia del Sur de Sudán ha sido negociada –desde el acuerdo de paz¹⁴ en Naivasha (Kenia) de 2005, que establecía una gran autonomía durante 6 años–, han sido dejadas por los negociadores tanto nacionales como extranjeros (ONU) cuestiones tan importantes como la repartición de los recursos derivados de la gestión petrolífera¹⁵ y la delimitación de las fronteras entre los dos países.

Etiopía lidera una comisión tripartita, cuyos miembros son Etiopía, Sudán del Sur y Yibuti, que se reúne a nivel ministerial alternativamente en los tres países. Sudán del Sur es un país enclavado como Etiopía, tiene un conflicto fronterizo con Sudán, pero no tiene una marina como la etíope, con sus barcos mercantes en el puerto de Yibuti. Uno de los objetivos de la comisión es la construcción de un oleoducto para sacar el petróleo sur-sudanes al puerto de Yibuti.

Por su parte, el Gobierno keniano ha puesto en marcha en junio de 2008 un proyecto ambicioso, llamado “Kenya Vision 2030”¹⁶, cuyo principal objetivo es llegar a alcanzar en esa fecha el nivel de país intermedio. La independencia y los recursos petrolíferos del Sudán del Sur entran en el proyecto, con construcción de nuevas infraestructuras: carreteras, ferrocarriles, desde el puerto de Lamu, cruzando una parte del territorio etíope, hasta Sudán del Sur. Pero, como reconocen fuentes gubernamentales kenianas, hay que arreglar la inestabilidad de esta región para conseguir los objetivos económicos.



CONCLUSIONES

El panorama político somalí ha cambiado desde los años noventa con la caída del régimen autoritario. Pero desde finales del año 2012 se observa otro cambio, a pesar de la inestabilidad. Se puede concluir que la elección de un presidente, el tercero de los últimos 7 años, en septiembre de 2012, es una etapa importante hacia una cierta estabilización política de esta parte de Somalia, pero sin excluir un retroceso a la situación anterior. ¿Hasta cuándo se podrá beneficiar de la protección de una fuerza internacional como la de la Unión Africana?

La elección de un dirigente nuevo muestra la capacidad de los diputados de desmarcarse del discurso y del programa de sus grupos, eligiendo un outsider en la contienda electoral. Si la decisión del Parlamento constituye un paso más, queda todavía mucho por recorrer para llegar a una verdadera estabilidad en el país. A pesar de las instituciones creadas, las iniciativas de las conferencias y otras reuniones tanto a nivel regional como internacional; éstas han mostrado una ineficacia al constituir un terreno para la confrontación de intereses nacionales, como los de Etiopía y de Eritrea. Desde este punto de vista, han sido un obstáculo. Por otra parte, hay un desgaste importante de los políticos de la generación del general Mohamed Syaad Barre y sus colaborado-

res, directos o indirectos, como el general Aïdid.

La lucha contra el terrorismo islámico, que lleva a cabo los Estados Unidos, Etiopía y otros países de la región, ha favorecido también la emergencia de otras fuerzas y nuevos actores somalíes. No hay que perder de vista la conexión a las redes, tanto económicas como políticas, a nivel internacional de las élites, que usan muy bien los recursos de estas redes. Con el nuevo presidente se abre un futuro para Somalia, que sin el apoyo de los países de la región no tendrá efecto positivo sobre la pacificación. Todavía, y por un tiempo, el espacio político estará fragmentado, como la sociedad somalí. Todo no depende de la política de un hombre sino de la predisposición y del resultado del diálogo entre las fuerzas políticas y sociales del país.

Antes de la intervención de Kenia, Etiopía, con su potencia militar y su presencia en Somalia, tenía la certeza de ser un actor político fuerte para organizar la vida política del país. Pero desde los últimos años, Kenia compite con Etiopía en la escena política somalí y del Cuerno de África.

La crisis interna somalí ha permitido un enfrentamiento mediante apoyos locales, entre Etiopía y Eritrea. Ésta última se ha desmarcado de una política de consenso entre los miembros de la organización regional, IGAD. Se le ha acusado de haber armado y entrenado a los miembros de los Tribunales Islámicos, y luego a los combatientes de Al Shabab, y también de no respetar una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas relativa a un embargo sobre las armas en Somalia. El objetivo de Eritrea era, y es, debilitar el Ejército etíope. Los dirigentes eritreos consideran el Gobierno Federal de Transición como un instrumento de la política de su enemigo. A pesar de que los dos países firmaron un acuerdo en el año 2000, después de la guerra, existe una tensión entre Issayas Afeworki y los dirigentes etíopes.

Con sus intervenciones militares y el apoyo recibido de países occidentales, como Francia y Estados Unidos, sin lugar a dudas Etiopía y Kenia se enfrentan en Somalia por el liderazgo regional y, sobre todo, por mostrar sus capacidades para ser lugar de paso o el puerto de salida del crudo del Sudán del Sur. Los dos países mantienen una cooperación militar con Estados Unidos, que tiene una base secreta donde despegan los aviones sin piloto drones. En una región de mayoría musulmana, Etiopía y Kenia constituyen aliados de Occidente. Donde Estados Unidos interviene, Israel está en la sombra. Aunque la situación económica ha mejorado en los dos países en los últimos años –considerando datos publicados por organismos internacionales, que no reflejan la situación real que viven las poblaciones–, persiste la crisis en la política interna. En Etiopía, la unidad nunca ha existido entre los diferentes grupos étnicos, al igual que Kenia, en que los resultados electorales de 2007 desataron enfrentamientos entre los partidarios de los dos ex candidatos a las presidenciales. Etiopía ha afirmado su posición de potencia regional desde la guerra contra Eritrea entre 1998 y 2000, reorganizando su Ejército con la ayuda estadounidense.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Adam, Houssein, 1995. «Islam and Politics in Somalia», *Journal of Islamic Studies*, vol. 6, 2: 189–

221.

- Ahmed Y, Farah et Joan M. Lewis, 1997. "Making Peace in Somaliland", *Cahiers d'Etudes Africaines*, 146, 2: 349-77.
- Brodeur, Jean-Paul, 1998, Un nouveau paradigme de la violence. Maintien et imposition de la paix en Somalie (1992-1995), *Cultures et Conflits*, 29-30: 175-193.
- Caranci, Carlo, 2012. *La crisis de Somalia: desastre anunciado*, La Aventura de la historia, 159: 50-52.
- Corten, Olivier, 2013. La liceité douteuse de l'action militaire de l'Ethiopien en Somalie et ses implications sur l'argument de l'«intervention consentie», disponible en <https://dipot.ulb.ac.be/dspace/bitstream/2013/36295/3/31.pdf>, consultado el 10 de marzo de 2013
- Compagnon Daniel, 1993. «Somaliland, un ordre politique en gestation», *Politique africaine*, 50 :.3-12.
- Elroy, David, 2012. «Somalie : la fin du chaos», *Altermondes*, nº4, diciembre de 2005 disponible <http://www.altermondes.org/spip.php?article41>, consultado al 18 de abril de 2012.
- Gascon, Alain, 1990. «La Somalie éclatée : crise de régime ou crise d'identité nationale ? » *Islam et sociétés au sud du Sahara*, 1990, 4 : 47-55.
- Gascon, Alain, 2008. «La Somalie en mauvais État», *EchoGéo* 2008, disponible en URL : <http://echogeo.revues.org/4484>, consultado el 21 de abril de 2012.
- Gascon, Alain, 2008. «L'intervention éthiopienne en Somalie : la croix contre le croissant ?», *Outre-Terre*, 20: 447-467
- Gascon, Alain, 2001. «Les Somali. Nomadisme, migrations et déplacements forcés». En L. Cambrézy et V. Lassailly-Jacob (dir.), *Populations réfugiées. De l'exil au retour*, Paris, Éditions de l'IRD, pp. 77-94.
- Gascon, Alain (dir.), 1997. La Corne dans tous ses États, *Cahiers d'Études Africaines*, XXXVII (2), 146, 1997, p. 349-377.
- Gascon, Alain, 1994. «La Corne de l'Afrique : une nation sans État», Dubresson Alain, Raison, Jean-Pierre, Marchal Jean-Yves (dir.), *Les Afriques au sud du Sahara*, Paris-Montpellier, Belin-GU Reclus, pp. 286-294.
- Hoehne, Markus and Luling, Virginia, 2010. *Milk and Peace, Drought and War: Somali Culture, Society and Politics*, London, C. Hurst & Co. Publishers Ltd.
- Rémy Jean-Philippe, 2012. Somalie : le Kenya chasse Al-Chabab de la ville de Kismayo, *Le Monde*, 29 de septembre.





- Guitérrez de Terán, Ignacio, 2007. *Somalia, Clanes, Islam y terrorismo internacional*, Madrid, La catarata
- Wajir, J.L., 2011. Ethiopia, Kenya and Somalia, More but not merrier, Nov 28th, *The Economist*
- Catayaud, José Miguel, 2011. *Azania, verdadero objetivo de Kenia en Somalia*, El País.
- Kaplan, Robert, 2005. *Rendición o hambre: viajes por Etiopía, Sudán, Somalia y Eritrea*, Barcelona, Ediciones B.
- Lewis Ioan 1982. *A Modern History of Somalia, Nation and State in the Horn of Africa*. Londres, Harlow, Longman.
- Laitin, David, et SAMATAR Said, 198, *Somalia, Nation in Search of a State*, Boulder-Londres, Westview Press-Gower.
- Lefebvre, J.A., «The US Military Intervention in Somalia: A Hidden Agenda?», *Middle East Policy*, vol. 2, n° 1, 1993, pp. 44–62.
- Lewis, Ioan, 1961, **A Pastoral Democracy**, Londres, International African Institute, Oxford University Press.
- Marcel, Djama, 1997. «Trajectoire du pouvoir en pays somali », M. Djama et A. Gascon (dir.), La Corne dans tous ses États, *Cahiers d'Études Africaines*, XXXVII (2): 403-428.
- Marchal, Roland, 1993. «L'invention d'un ordre régional», *Politique africaine*, nº50, juin 1993, pp.1-7.
- Marchal, Roland 2000. «Mogadiscio dans la guerre civile : rêves d'Etat», *Les Études du Centre d'Études des Relations Internationales*, 69:2-36.
- Marchal, Roland, 1993. Somalie: Autopsie d'une intervention, *Politique internationale*, 61 : 191–208.
- Menkhaus, Ken, 2005, *Somalia: State Collapse and the Threat of Terrorism*, Londres, Routledge.
- Mohamed Abdi, 1994. Crise d'identité en Somalie, *Studia Africana*, 5: 47-57.
- Mohamed Abdillahi Bahdon, 2012. De la unidad en 1960 a la desintegración cronológica de un Estado fallido, En Rosana Garcíandia (ed.), *Somalia: fragilidad y perspectivas de futuro*, Instituto Empresa y Humanismo nº 119, Pamplona, Servicios de Publicación de la Universidad de Navarra, 2012.
- Mohamed Diriye Abdullahi, 2001. *Culture and Costumes of Somalia*, Greenwood Publishing Group.
- Najum, Mustaq, 2006. Somalie, vers une guerre régionale? *Alternatives Internationales*, 33: 10-

14.

- Nkaisserry, Joseph K. et al., 1997. *The Ogaden war: An analysis of its causes and its impact of Regional peace in the Horn of Africa*, Washington, Pentagon Research Report, April 8-
- Nuruddin, Farah, 2001. *Hier, demain. Voix et témoignages de la diaspora somalienne*, París, Le Serpent à plumes.
- Osman, Abdulahiand Souare, Issaka K. 2007. *Somalia at the Crossroads: Challenges and Perspectives in Reconstituting a Failed State*, London, Adonis & Abbey Publishers Ltd
- Patrick Ferras, 2011. *L’Ethiopie : l’émergence sereine!*, in http://www.iris-france.org/docs/kfm_docs/docs/contributions-ext/2011-11-10-ethiopie.pdf, consultado el 10 de septembre de 2012
- Prier, Pierre, 2007. Poussée par les Etats-Unis, l’Ethiopie joue sa crédibilité dans le guêpier somalien, *Le Figaro*, 25 de enero, consultado el 20 de enero de 2013
- Pozo, Alejandro, 2005, Alternativas al olvido en Somalia, *Papeles de cuestiones internacionales*, 9: 93-104
- Prunier, Gérard, La dimension historique de la crise somalienne, *Relations Internationales et Stratégiques*, 9: 89-106
- 12 • Prunier, Gérard, 1993. L’inconcevable aveuglement de l’ONU en Somalie, *Le Monde Diplomatique*, noviembre, p. 7
- Prunier, Gérard, 1993. «La dimension historique de la crise somalienne», *Relations internationales et stratégiques*, 9: 89-106
- Prunier, Gérard, 1993. La dimension historique de la crise somalienne, *Relations internationales et stratégiques*, 9: 89-106.
- Qayaad, Mohamed, *Somalie : à la recherche d’une paix introuvable*, http://nfrance.com/~eq10357/P10_magazine/16_analyse02/16063_qayaadsomalie.html, consultado el 12 de febrero de 2013.
- Roland, Marchal, «La militarisation de l’humanitaire: l’exemple somalien», *Cultures et conflits*, n°11, automne 1993, pp. 77–92.
- Roland Marchal, Somalie : un nouveau front antiterroriste ? *Les Études du CERI*, N°135 - juin 2007, en <http://www.sciencespo.fr/ceri/sites/sciencespo.fr/ceri/files/etude135.pdf>
- Said S. Samatar, “Unhappy Masses and the Challenge of Political Islam in the Horn of Africa”: in http://www.wardheernews.com/articles/March_05/05_political%20islam_samatar.htm, consultado el 12 de julio de 2007.
- Ssereo, F., 2003. Clanpolitics, Clan-democracy and Conflict Regulation in Africa: The Experience of Somalia, *The Global Review of Ethnopolitics*, vol. 2, n° 3–4: , p. 25 vol. 2, n° 3–4, p. 25.

- Thierry Vircoulon, 1996. *La crise somalienne, Afrique Contemporaine*, 177 :. 3-15.
- Tilouine, J., «Somalie: Mogadiscio ravagée, les insurgés contrôlés. Les forces éthiopiennes font reculer les soldats des Tribunaux islamiques», Afrik.com, 27 de abril de 2007.
- Touraine, Alain «La globalización como ideología», *El País*, 26 de septiembre de 1996.
- Torrenzano, Antonio, 1995. *L'imbroglie somalien. Historique d'une crise de succession: Une analyse socio-historique de la situation de 1969 jusqu'à 1991*, Paris, L'Harmattan.
- Touraine, Alain, 1996. *La globalización como ideología*, *El País*, 26 de septiembre, p. 17.
- «Somalie: Aspect géopolitique», afrique.ruwenzori.net/somalie-b.htm.
- Lefebvre, Jeffrey, «The US Military Intervention in Somalia: A Hidden Agenda?», *Middle East Policy*, vol. 2, n° 1: 44–62.
- Tilouine, Joan, 2007, *Somalie: Mogadiscio ravagée, les insurgés contrôlés. Les forces éthiopiennes font reculer les soldats des Tribunaux islamiques*, www.afrik.com, consultado el 23 de diciembre de 2008.
- Westerhoff, Léa-Lisa., 2006, «L'Ethiopie ne veut pas d'une base arrière islamiste en Somalie», *Libération*, 27 de octubre.
- Zaki, Laïdi, 1994, *Un monde privé de sens*, París, Fayard.
- Williame, Jean-Claude, 1994. «Somalie : l'anarchie pastorale dans un Etat colonial évanescent», *Cahiers Africains, Gouvernance et pouvoir*, 7-8: 67-77.

•13•



NOTAS

1 L Los responsables del ex grupo rebelde, que luchó contra la dictadura del general Mohamed Syaad Barreh, el Movimiento Nacional Somalí (MNS), apoyado por el Gobierno etíope desde su creación, proclamaron la independencia de su región. Decidieron también no participar en ninguna conferencia o cumbre sobre la reconciliación intersomalí. Recurriendo a las tradiciones, se organizaron rondas de negociaciones entre los diferentes líderes clánicos para estabilizar y crear una cierta seguridad. Desde 1991, la región se dotó de instituciones administrativas y políticas y celebró elecciones legislativas. Así cuatro presidentes se han sucedido sin grandes incidentes en las consultas electorales. El primer presidente de la región autónoma fue el ex primer ministro de la República de Somalia cuando tuvo lugar el golpe de Estado de 1969.

2 Etiopía no fue colonizada, fue ocupada por el régimen de Mussolini, de mayo de 1936 hasta mayo de 1941. Italia, potencia colonial de Eritrea y de la Somalia del centro y del sur, ocupó también Etiopía y la colonia británica de Somalilandia.

3 Como en los años 1970 y principio de los ochenta, los frentes etíopes encuentran apoyos de

todo tipo en Somalia. Los Tribunales Islámicos buscan una política de apoyo de los somalíes no solamente en el territorio somalí, pero también en el Ogadén, región somalí de Etiopía, y por ello apoyan el Frente de Liberación de Ogadén.

4 Son acusados de haber cometido varios atentados y de ser responsables de secuestros de trabajadores humanitarios en Kenia.

5 Etiopía intervino dos veces en Somalia: de 2006 hasta 2009, para sacar de Mogadiscio a los Tribunales Islámicos; y en 2011, para echar a Al Shebab de Mogadiscio.

6 Como otras resoluciones de las Naciones Unidas, su efectividad queda nula en la práctica. Tan sólo justifican la existencia de unos órganos de instituciones internacionales y regionales.

7 Jean-Philippe Rémy, Le Kenya entre dans la guerre en Somalie, Le Monde, 18 octobre 2010. Hay que recordar que Kenia sufrió atentados contra la embajada de Estados Unidos en 1998, en los que murieron más de 50 personas. El mismo día hubo también atentados en la embajada estadounidense en Dar Es Salam, en Tanzania.

8 Es difícil de entender el lenguaje diplomático para el común de los mortales. Tanto Etiopía como Kenia han recibido apoyos por parte de potencias extranjeras como Estados Unidos y Francia, con presencia militar en la región. Un portavoz militar keniano, Emmanuel Chirchir, afirmaba: "Fuerzas militares extranjeras ayudaban a las tropas kenianas". Ha sido claro acerca de las informaciones que el Ejército estadounidense proporcionaba al keniano. De forma coordinada, barcos estadounidenses vigilaban la huida de los combatientes Al Shebab por la costa.

9 El apoyo francés es al menos verbal o diplomático. La situación francesa es diferente a la de Estados Unidos en el conflicto somalí. Su presencia en la región se remonta a finales del siglo XIX y con una base militar (2.000 militares) en la República de Yibuti.

10 Siete países contribuyen con militares: Burundi, Etiopía, Kenia, Uganda, Sierra Leona y Yibuti

11 Cinco países tienen policías: Ghana, Kenia, Nigeria, Sierra Leona y Uganda.

12 José Miguel Calatayud, "Azania, verdadero objetivo de Kenia en Somalia", El País, 22 de noviembre de 2011.

13 Desde junio 2008, Eritrea ocupa dos pueblos del norte de Yibuti, situado en Doumeira y Ras Isla de Doumeira. Eritrea reivindica la soberanía de estos pueblos porque son estratégicos en el Mar Rojo.

14 Este acuerdo ha sido firmado entre el Gobierno de Jartum y los rebeldes del Sur de Sudán SPLM/A, oficializando de esta manera el fin de 20 años de guerra. Uno de los puntos del dicho acuerdo establecía la concesión de una autonomía y otro, la organización de referéndum de independencia supervisado por las Naciones Unidas.



15 Si los pozos petrolíferos están en el sur del Sudán, las refinerías están en el norte. Y Jartum ha gestionado los recursos derivados del petróleo en beneficio de esta parte del país. Sudán del Sur es políticamente independiente de Sudán, pero económicamente depende de las decisiones de Sudán, que impone precios elevados para sacar su crudo de las refinerías y el puerto de Sudán.

16 En suahili “ruwaza ya Kenya 2030”, cuyo principal objetivo es transformar Kenia en un país industrializado, de renta media, que proporcione un mejor nivel de vida a sus ciudadanos. orde, (1984), (pág. 70), a través de Suárez, L y Hernández, A (2011), *Descolonizando el feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid. Ediciones Cátedra. (pág.51)

Para citar este artículo:

Bahdon, Mohamed Abdillahi “Etiopía y Kenia ante el cambio geopolítico del Cuerno de África: análisis de sus intervenciones militares en Somalia”. Revista NOVA AFRICA número 34, enero de 2017
<http://www.novaafrica.net/index.php/articulos/134-intervenciones-somalia>

